

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO VII.

Domingo 21 de Diciembre de 1884.

NÚM. 317.



S. G. G.

EL PROFESOR VETERINARIO

## DON PEDRO MARCO,

ESTABLECIDO EN TIERMAS, HA FALLECIDO.

Este ilustrado y consecuente profesor, fué uno de los que honraron con su presencia al Congreso nacional, celebrado en Octubre de 1883. Desde aquellos días memorables ha seguido siempre siendo uno de los más decididos partidarios de los nobles y dignísimos acuerdos que en aquella Asamblea se tomaron, á pesar de las interesadas sugerencias de los enemigos de la clase que intentaron torcer la rectitud de su conciencia.

Las virtudes del Sr. Marco, su acrisolada honradez, su ilustración y amor á la ciencia y á la clase, habrán contribuido á que Dios nuestro Señor le haya abierto las puertas del Paraíso.

Reciba su distinguida y atribulada familia nuestro más sincero pésame.



## SUMARIO.

Importante.—*Seccion editorial*: Felices Pascuas.—Conformidad.—Breves observaciones.—Notables comunicaciones.—Loables resoluciones.—Suelos.—*Seccion académica*: Sociedad científico-veterinaria de Medina del Campo.—*Seccion científica*: Sobre una mamitis contagiosa en las vacas lecheras.—Comunicado.—Aviso importante.—Anuncios.

## IMPORTANTE.

## REGALO.

Recordarán nuestros comprofesores que en el núm. 304 de esta GACETA, y bajo el epígrafe de *Importantísimo*, publicamos una excitacion á la clase, rogando á nuestros comprofesores nos ilustraran acerca del estado de la salud de los ganados de su distrito, así como del número y condiciones de los intrusos que en él se encontraran habitualmente.

Como obsequio por este interesantísimo trabajo, determinamos regalar al primer profesor que contestara, un ejemplar de «El Indispensable á los veterinarios», otro de «Los deberes del hombre para con los animales», y el folleto «El Herrado». Además acordamos sortear seis ejemplares del *Diccionario general de Veterinaria*, con opcion á la suscripcion gratis hasta la próxima terminacion de la obra, entre todos los profesores que nos hayan enviado los datos que se solicitan. Este sorteo se señaló para los dias anteriores de la inmediata Pascua de Navidad, á fin de que, en el presente número pudieran aparecer los nombres de los profesores agraciados.

El premio dedicado al profesor que primero contestara, lo ha ganado el activo é inteligente veterinario D. Constantino Viela, como ya hemos tenido

el placer de consignarlo en nuestra GACETA.

Entre los 17 profesores que han llenado cumplidamente el programa propuesto, se han sorteado el dia 20 del presente Diciembre los SEIS ejemplares prometidos del *Diccionario general de Veterinaria*, ante varios y distinguidos profesores veterinarios, invitados al efecto por esta Redaccion; correspondiendo el regalo á los Sres. D. José Benet y Ametlló, de Isona (Lérida); D. Rafael Cornadó, Manresa (Barcelona); D. Pablo Bepin Garay, Alcaine (Teruel); D. Juan Rodriguez, Villaeles de Valdavia (Palencia); D. Juan de Llanos y Landázuri, Almadén (Ciudad-Real); D. Juan Arderius, Figueras (Gerona), cuyos nombres fueron los seis primeros por el orden expresado, que han salido del cilindro en donde se habian depositado con los demás al indicado objeto.

Estos estimados comprofesores pueden contar desde hoy mismo, con el premio, que es por cierto muy corto, si se atiende á sus muchos merecimientos y á su constante amor á la clase, y esperamos que no dejarán de admitirlo y aceptarlo para honrar así á la Redaccion de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

## SECCION EDITORIAL.

MADRID 21 DE DICIEMBRE DE 1884.

## FELICES PASCUAS.

Al terminar el año de 1884, año lleno de grandes novedades para la clase veterinaria, no sabemos hallar una fórmula que llene todos nuestros deseos para felicitar á nuestros queri-



dos comprofesores. Grandes acontecimientos se han sucedido que honran á la clase; graves disgustos ha sufrido esta por parte de los que debieran ampararla y favorecerla, y tambien ha contemplado espectáculos dolorosos, al negársele el ejercicio de su derecho en ciertas localidades. El año ha representado felizmente la época de transición que atravesamos; pero, por lo mismo, tambien ha podido dentro de ella notarse cuáles son las fuerzas que han de conducirnos hácia el bien que anhelamos, y cuáles los elementos destructores que se oponen con ciega pertinacia en el camino de nuestra felicidad. Autoridades que favorecen inconscientemente el intrusismo en veterinaria; periodistas que se confabulan para anatematizar la instruccion y el progreso; pueblos que miran con desprecio soberano la figura del profesor, y pagan sus servicios inestimables más con el óbolo de la caridad que con el oro que su trabajo se merece: hé aquí los óbices que hemos tenido que combatir y que han formado glorioso contraste con la creacion de nuevas é ilustradas asociaciones, con los siempre memorables y oportunos acuerdos de la Liga nacional, con las activas gestiones de sus miembros, con la incansable propaganda de nuestra Revista, siempre en la brecha, y siempre abordando primero que nadie todas las cuestiones que se relacionan con el compañerismo y con la ciencia.

En esta lucha fatigosa para los malos, activa y enérgica para los buenos, la victoria se ha declarado por nosotros. El Gobierno oye benévolo nuestras quejas, y ciertamente las resolverá dentro de los justos fines que soli-

citamos. Las Asociaciones conocen sus altos deberes, y contribuyen á la union y al progreso científico con un ardor que desespera á nuestros enemigos; la Liga nacional de los veterinarios sale á la defensa de los derechos vulnerados, y con actividad sin ejemplo trabaja dia y noche para cumplir sus sagradas obligaciones, ganando la más alta confianza y consideracion de la clase; los periódicos contrarios enmudecen ó lanzan insultos groseros en su desesperacion satánica, acreditando la debilidad que ya los aniquila; el movimiento se marca de un modo evidente hácia la consecucion de nuestros ideales; los frutos del inmortal Congreso maduran al calor de tantos honrados corazones, y nos anuncian una recoleccion tan espléndida como inmediata.

Podemos, pues, felicitarnos en estos dias; la jornada de 1884 no ha sido inútil, y las espinas clavadas en esta peregrinacion y las gotas de sudor que han arrancado nuestras vigiliass, se han trocado en hojas de laurel y se han enjugado ante el placer del deber cumplido, ante la ventura de hacer bien á nuestros hermanos y á nuestra patria querida.

En esta Pásqua, en la que se conmemora el nacimiento del Redentor, cuando el honrado veterinario se siente en el noble hogar rodeado de sus tiernos hijos á gozar algunos apacibles momentos despues de tantos dias de crueles fatigas y trabajos; cuando mudo el yunque resuena el alegre bullicio de la histórica cena, acuérdesese de que él tambien es á su modo un redentor de su clase, y procure imitar las virtudes de aquel que, Rey de los Reyes



y Señor de cuanto existe, caminó desde un establo á una cruz, por amor de esa humanidad tan ingrata á sus es-pantosos sacrificios.

«¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!» dijeron los ángeles cuando nació el Salvador.

¡Que la paz bendita llene hoy el co-razon de nuestros dignísimos compa-ñeros!

Llenos de viva satisfaccion publica-mos el siguiente articulo que ha visto la luz en *La Alianza Veterinaria* del 15 del actual.

La Asociacion Científico-Veterinaria de las Riberas del Júcar, es la prime-ra que responde á la última circular de la Liga, y lo hace con ese ardor, con esa buena fé, con ese entusiasmo por todo lo grande y noble, que forma uno de sus ca-ractéres distintos.

A la vista de este precioso documen-to, las demás Asociaciones se apresura-rán á contestar animadas de igual deseo, cabiendo así á la del Júcar tan gloriosa iniciativa.

¡Loor á los dignos profesores que así apoyan y estiman á la verdadera repre-sentacion de su clase, inspirándose siem-pre en su bien y en su progreso profes-sional!

#### CONFORMIDAD.

Nosotros que asistimos á la memora-ble y gloriosa jornada que la Veterina-ria hizo del 24 al 30 de Octubre de 1883, al Congreso Nacional Veterinario; nos-otros que venimos consagrando desde hace muchos años nuestros escasos ratos de descanso y nuestras débiles fuerzas á la defensa de nuestra desatendida clase, trabajando cuanto nos ha sido posible en beneficio de nuestros hermanos de profesion; nosotros que hemos dado nues-

tro voto á los ilustrados profesores que constituyeron la Junta Central de la Liga de Veterinarios españoles y que nos honramos con la amistad de muchos de ellos; que desde que se constituyó dicha Junta vemos el interés y entusiasmo que han desplegado desde un principio en llevar adelante la *reforma* que reclama la ciencia y el profesorado, conforme los acuerdos tomados en el Congreso, no po-demos dejar de consignar, que vemos con placer las sesiones que celebra aque-lla, y en particular, la del 16 de Noviem-bre próximo pasado, en que con el *cues-tionario* aprobado nos da á conocer la línea de conducta que en lo sucesivo aquella corporacion ha determinado se-guir: llenos de confianza y fé en tan dis-tinguidos veterinarios, los saludamos fraternalmente á nombre de la Asocia-cion de las Riberas del Júcar. ¡Loor eter-no á los preclaros veterinarios que tan desinteresadamente se consagran al en-grandecimiento de la ciencia, y á sacar á sus comprofesores del estado de indi-ferencia con que hoy se les mira!

Seria faltar á nuestro deber como ve-terinarios, á la amistad, al compromiso contraido y á la completa confianza que los profesores que forman la Junta Cen-tral de la Liga nos inspiran, si hoy no diésemos nuestra opinion sobre el *cues-tionario* que la comision encargada de formularlo ha presentado en la sesion del 16 de Noviembre último y que ha de ser-vir como norma en las sesiones sucesi-vas: si hoy nos encerrásemos en el si-lencio, seria tanto como hacer un feo desaire á la Junta Central que desea co-nocer el parecer de todos los profesores, y si aprueban el *cuestionario*, ó de lo contrario, que expongan las modifica-ciones que crean convenientes; pero per-manecer en el silencio y que se nos cali-ficara de apáticos é indiferentes, esto nunca lo haremos, y hoy mucho menos, que atendemos á la honra y dignidad de



la sábia corporacion que nos consulta y á la nuestra propia.

Que el *cuestionario* llena los deseos de todos, porque abraza las cuestiones capitales y más esenciales que el profesorado en la actualidad necesita que se resuelvan, nadie puede dudarle; que marca la serie de reformas que en el día son indispensables para que la clase adquiere vida y vigor, nadie lo puede desconocer: solo por este medio podremos reconquistar los derechos que la ley nos concedió al tomar el título de veterinario, y que esos derechos sean una verdad y se respeten. Así es, que atendiendo al beneficio que de todo esto puede tener el profesorado, y movidos como siempre por el entusiasmo que todo lo que se refiere al engrandecimiento de nuestra profesion nos anima, así como despues de haber hecho un estudio detenido del citado *cuestionario*, no podemos menos de aceptarlo en todas sus partes y considerarlo como bueno.

Encargados de la redaccion de tan interesante documento, veterinarios de tanta ilustracion como los que han constituido la comision, teniendo todos ellos conocimiento exacto de los males que sufre la clase, por necesidad el cuestionario que formulaban tenia que llenar las aspiraciones de aquella, indicando los remedios heróicos que se deben aplicar para curar enfermedad tan crónica. El trabajo ha respondido á las esperanzas y confianza que el profesorado tenia en la comision, pudiendo decir que es completo en relacion á las circunstancias actuales; tal vez los sucesos de mañana hagan necesario ampliarlo; pero empecemos por lo más esencial, que despues el tiempo se encargará de terminar la obra que hoy empezamos.

Si esos dignos y laboriosos profesores han recibido la aprobacion del *cuestionario* de todos los concurrentes á la sesion celebrada el día 16, y la han reci-

bido con plácemes de los que les eligieron para desempeñar tan difícil cargo, nosotros no podemos menos de felicitarlos, y unir nuestros votos á los de tantos profesores distinguidos.

Ahora bien, comprofesores; vosotros que estais en provincias y por tanto tiempo estais luchando por la reforma y el derecho que vuestro título os concede; vosotros que tantos desengaños habeis sufrido y tantas veces habeis sido engañados y defraudadas las esperanzas que de vuestra pronta regeneracion se os daba, cuyas promesas nunca se han cumplido; hoy que contamos con profesores decididos, desinteresados y que se ocupan en buscar los medios para que el profesorado salga de la oscuridad en que su inercia lo ha sumido, no debeis dejar de prestar vuestro apoyo decidido á esos veterinarios, cuyo afan y principal objetivo es regenerar la decaida Veterinaria; esto se conseguirá si salís del estado de abandono y apatía en que en general estais. Por nuestra parte estamos decididos á darles nuestro apoyo, aun cuando comprendemos que bien poco vale, pero apoyo decidido y que no retrocederemos ante los obstáculos que se presenten: allí donde estén nuestros comprofesores y amigos luchando por el bien del profesorado y engrandecimiento de la ciencia, nos encontrarán como el último soldado en cuanto á fuerza, como el primero en cuanto á voluntad.

Hasta hoy el profesorado ha estado huérfano, no tenia una mano protectora que le ayudase en sus desgracias; ahora cuenta con un centro directivo, que oyendo sus quejas y los atropellos que con tanta frecuencia nos hacen víctimas del brutal caciquismo y las venganzas políticas, se encarga de defender nuestros derechos y que se respete la ley: un hecho reciente y que todos conoceis ya, constituye una prueba de la confianza que ese centro llamado de la Liga de



Veterinarios Españoles puede inspiraros; me refiero á los recientes sucesos de Córdoba. Un inspector de carnes es separado de su cargo y sustituido por dos médicos; los dignos subdelegados de aquella ciudad han salido en defensa del veterinario ofendido, pero la Junta Central de la Liga cumpliendo con su compromiso y el deber que tiene de velar por los intereses del profesorado, ha tomado una parte activa en esta defensa digna de elogio; sin esa Junta que representa al profesorado español, ¿quién hubiera salido en defensa de ese veterinario y de los intereses de la clase? nadie; porque la protesta de los subdelegados de Córdoba era aislada; la de la Junta Central representa toda la colectividad que constituyen los veterinarios: hé aquí otra razón por la cual nos interesa apoyar con todas nuestras fuerzas á la Liga, porque con esto defendemos nuestros derechos y nuestros intereses.

#### BREVES OBSERVACIONES.

Muchas veces nos hemos propuesto no hacer caso de los ataques del extraviado y pobrísimo periódico *La Veterinaria Española*, y hubiéramos cumplido este propósito, si no creyéramos perjudicial para la clase, el dejar sin réplica algunas de sus absurdas aseveraciones.

Valiéndose del *manifiesto* lanzado á la clase por la Junta Central de la Liga, que en su carácter eminentemente federativo nada resuelve y hace, sin contar con la voluntad de los que representa, se deshace esa mezquina revista en un cúmulo tan grande de disparates, que sería imposible ni el explicarlos ni el comentarlos oportunamente; pero no dejaremos de meditar un momento sobre esta enconada y nunca justificada ira con que se viene atacando á la representación de la clase y á su órgano oficial.

Dos pensamientos nacen en nuestra

mente al considerar estos ataques; el uno el del bárbaro egoísmo que los guía, el otro el del que preside á los calificativos y sofismas que emplea sin cesar, contra todo lo honrado y noble que la clase piensa ó emprende.

Enemigo eterno como lo es ese papel de los adelantos que la Veterinaria desea, se cree el solo, el único para juzgar de las cuestiones que ni aun comprende, poniéndose por tipo: él es solo el sabio; él es solo el ilustrado y el personaje enamorado de su clase (*como el cocodrilo de su presa.*) Mas este periódico ¿tiene memoria? ¿qué hombres que merezcan siquiera la consideración como medianamente ilustrados tiene cerca de sí? Tellez, á quien tanto debe, á quien lo debe todo, le ha vuelto la espalda al ver el extravío en que vive; Morcillo, Arderius, Arzoz, Herrero, Diaz Real, Martorell, Bosch, Ordoñez, Jaen y en general las grandes figuras de la veterinaria lo han abandonado para siempre ¿Con qué cuenta pues ese periódico? ¿qué manifestaciones hace por parte de los profesores que siguen su bandera? Solo cuatro ó cinco nombres desmayados, y hartos de una vida pública insípida é inútil van, si es que van, á su lado á arrastrar una existencia lánguida y sin brillo, y anatematizar lo que es actividad y movimiento, como si en su eterna quietud, les lastimara el que otros se movieran, ó como si en la ignorancia que todos les reconocen, les doliera que otros hombres fueran dignos y trabajadores. Ese periódico que habla tan sin tino de la Liga, se olvida de que sus insultos y su chacota alcanza á la clase veterinaria representada por este centro que es su legítima emanación y que, él tan *sábio*, no ha podido presentar en escena más que cuatro infelices, como los Pedreros y Pandigorríos, mientras que el órgano de la Liga á quien ataca, después de los hombres más esclarecidos de la ciencia, puede presentar una



lista tan grande de profesores eminentes que no cabrían en las exiguas y mermaidas columnas de esa que ni es «Veterinaria» ni «Española».

¿Cómo puede representar á la clase un periódico en donde no se destacan más que esas eternas iniciales L. F. G. al pié de funestos augurios, insultos y necedades? ¿Quién es este D. L. F. G., dirán los veterinarios, que como el enano de la venta está desde el camaranchon de su periódico lanzando graznidos contra todo lo que resolvemos? ¿Por qué no opone argumentos á argumentos, proyectos á proyectos, razones á razones?

Preciso es decirlo: esa revista ó ese L. F. G., que es lo mismo, no busca razones ni argumentos; para desahogar su ira le bastan los improprios y los insultos, porque á ella ¿qué le importa la clase? lo primero, lo principal, es conservar las pocas suscripciones que le quedan é incensar á los personajes ya tan conocidos y juzgados por todos los veterinarios.

Por este motivo esa Revista puede dispensarse de meditar sobre las palpitantes cuestiones que hoy se suscitan en bien del desarrolló de nuestra clase y del esplendor de nuestra ciencia; su mision es bien corta y la cumple perfectamente.

Sin querer ocuparnos por más tiempo de esa Revista y sin que se crea que queremos rebatir sus argumentos, antes bien que no considerándolos como tales, los rechazamos en nombre de la clase como insultos y agresiones: esperamos que se corregirá si puede, ya que no bajo el peso de la razon y de la lógica, bajo el de la indiferencia con que la mira toda la clase veterinaria.

#### NOTABLES COMUNICACIONES.

El ilustrado profesor D. Serapio Betea, establecido en Pedro Muñoz, nos escribe á propósito del tema propuesto en

el número 304 de esta Revista, consignando en su bien escrita carta, párrafos tan interesantes como los siguientes:

«Las enfermedades contagiosas que se presentan en los animales domésticos de esta localidad, no son frecuentes aunque no por eso dejan de vez cuando de aparecer con su terrible reata de pérdidas y desgracias para los labradores. Los caballos, mulas y asnos, padecen el carbunco sintomático en las estaciones de primavera y otoño, sin que la invasion respete sexo ni edad. Los caracteres del proceso patológico consisten en la presencia de una hinchazon voluminosa, que aumenta con mucha rapidez durante 24 horas, siendo la region escápulo-humeral y fauces, su principal asiento, sin que deje de aparecer tambien en otras partes del cuerpo. Practicando sajas sobre el tumor, presentan los tejidos un aspecto lardáceo y exhalan un líquido sero-amarillento, nunca un color verdoso-negruzco, como indica la etimología de la palabra carbunco.

«El tratamiento de esta enfermedad, promete bien pocas esperanzas, y por consiguiente, el uso de remedios farmacológicos compuestos de quina, alcanfor, ácido fénico, ácido arsenioso y los quirúrgicos como la cauterizacion, no producen el efecto que se desea.

«El ganado lanar ha sufrido la invasion de la viruela en años anteriores, pero en la actualidad no la padece. Ha reinado esta afeccion unas veces con el carácter benigno ó regular, y otras con el de confluyente ó irregular, segun la estacion en que se ha presentado.

Siempre que esto ha sucedido, se ha dado cuenta á la Subdelegacion, y se ha ordenado el acantonamiento y limitacion de abrevaderos y pastos. La inoculacion profiláctica no se verificó hasta el año de 1882, proporcionando desde luego la ventaja de hacer menos duradera la epizootia.



El ganado de cerda padeció en 1880 una enfermedad contagiosa llamada mal colorado, fuego sacro ó erisipela epizootica, tan fatalmente trasmisible, que perecieron en número aterrador los cerdos en esta comarca, siguiendo siempre la muerte á las pocas horas de la invasion.

No se empleó tratamiento alguno terapéutico, porque era tan rápido el curso de la dolencia, que no daba tiempo para ello. Por otra parte, la indocilidad de esta clase de ganado, fué un inconveniente para la administracion de los medicamentos. Ninguno de los atacados se salvó, lo que me hizo sospechar una alteracion profunda de la sangre, como lo manifestaban las hiperemias cutáneas, hepáticas y esplénicas, terminando por apoderarse de estos órganos la gangrena, como podia observarse por su color negro-verdoso.

En esa época aconsejé enérgicamente que nadie hiciera uso de las carnes de los animales que habian sucumbido; mas á pesar de no haberseme escuchado, la salud de esta poblacion no se resintió en lo más mínimo por semejante imprudencia, tal vez debido á la fuerte saíazon empleada y la preparacion de freir mucho el tocino en trozos sumamente pequeños.

No tengo noticias de que existan en este distrito intrusos en nuestra profesion.

\* \*

Otro ilustrado profesor, D. Mariano Ypas, de Biel (Zaragoza), nos dá cuenta de los extragos que hace en aquella comarca el carbunco, á pesar de sus constantes esfuerzos y la energia con que se ha propuesto atacarle. Tambien nos comunica que hace algun tiempo ha aparecido la sarna en las cabras, contagio debido á unos rebaños de estos animales traídos de Portugal, y que venian infestados.

Despues de tan importantes datos,

cuya utilidad es tan grande para apreciar el estado de la ganaderia y la necesidad de una ley de Policia sanitaria Veterinaria, el Sr. Ipas manifiesta su completa adhesion á los acuerdos del Congreso de 1883, y saluda cariñosamente á nuestro Director, animándole á seguir en la empresa que con tanta gloria se ha propuesto.

Agradecemos á esos dos dignísimos comprofesores el interés que se toman por ilustrar al órgano oficial de la clase, y á la vez esperamos que no será esta la última ocasion en que honremos con sus nombres las columnas de nuestra Revista.

### LOABLES RESOLUCIONES.

El distinguido profesor de Ciutadilla, D. Juan Pucurull, nos ha enviado el día 25 del pasado Noviembre una atenta carta, en la que nos da inestimables noticias. Los profesores veterinarios, unidos á los médicos y farmacéuticos del partido de Cervera, han celebrado una importante sesion, acordando, no solo subir el hasta hoy mezquino precio de las iguales, sino hacer que éstas se abonen en metálico, pues nada más vejatorio que recibir sus honorarios en cereales ú otras sustancias que, además de ser comunmente la peor y más endeble de la cosecha, convierte al hombre titulado en especulador de una miserable cantidad de trigo ó de centeno. Despues de esta resolucion, que no nos cansaremos de alabar, no han olvidado aquellos dignos profesores que se deben á la ciencia, y aprobando la utilidad y ventajas de celebrar reuniones, cuando menos bimensuales, han señalado para discutirlo en la primera el tema «Gastro-enteritis.»

Cuando se vé á clases tan respetables unidas por los vínculos del compañerismo y de la ciencia correr hácia los ideales á que puede aspirar un profesor dis-



tinguido, la emocion más viva embarga nuestros corazones y lágrimas de agradecimiento corren por nuestras mejillas.

La clase veterinaria, esa clase á cuyo esplendor y gloria sacrificamos los momentos más preciosos de nuestra vida, debe meditar sobre lo que acaba de verificarse en Cervera, y fuerte y compacta, volver por sus conculcados derechos con la fe en el alma, á fin de que hoy que se eleva en consideracion científica, tambien consiga el bienestar que se debe como premio al que trabaja sin descanso por el bien de la sociedad en que vive.

A pesar de la extrema sencillez que demuestra el siguiente documento en su forma y redaccion, nos complacemos en publicarlo, por la profunda buena fe y cariñosa union que late en todos sus párrafos.

Ojalá todos nuestros queridos compañeros, se inspiraran en ese severo principio de estricta justicia y noble sumision á lo establecido, y aprendiendo á dirimir sus cuestiones por verdaderos tribunales de honor, concluyan las tristes rencillas, que con tanta frecuencia vienen á perturbar la tranquila existencia de tantos queridos compañeros.

Véase el documento:

#### Asociacion local de profesores veterinarios.

En la villa del Provencio á primero de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos los tres veterinarios de este pueblo en la casa de D. Vicente de la Fuente, que es uno de ellos, con el objeto de escogitar los medios más racionales para poder realizar sus pobres igualatorios, y de poner coto á los muchos abusos que por varios labradores contratados en sus respectivos establecimientos, vienen cometiendo, de mudarse de unos á otros, sin satisfacer previamente sus dietas devengadas, ni aun

siquiera ponerlo en conocimiento de sus anteriores profesores, lastimándolos en sus escasos intereses, sin ninguna moralidad ni delicadeza, como lo exige la buena educacion y correspondencia entre vecinos honrados; y sin quererlos privar del perfecto derecho que les asiste de contratarse en aquel establecimiento que más garantias les ofrezcan á sus intereses, abierta discusion sobre el tema en cuestion, y usando de la palabra unos y otros profesores, dilucidado ampliamente el asunto, por unanimidad vinieron á los acuerdos siguientes:

Art. 1.º Ningun profesor admitirá en su establecimiento á labrador alguno para que le asista á sus animales en sus enfermedades y herrado, sin que previamente justifique haber satisfecho los honorarios vencidos á sus antecesores, mediante recibo justificativo, ú otro medio satisfactorio.

Art. 2.º Los facultativos se han de guardar unos á otros todas las consideraciones y respetos que manda la buena moral profesional entre compañeros y hermanos, auxiliándose en sus enfermedades y ausencias, guardándose en visitas y consultas las mejores formas y esquisita delicadeza, para no herirse en su buena reputacion y fama, ni desmerecer en el buen concepto de sus convecinos, todo siempre en beneficio de su honra é intereses.

Art. 3.º Que no han de alterarse por ningun profesor los precios de los igualatorios, visitas, consultas de herraje, sin que antes se hayan puesto de acuerdo entre si, para evitar de este modo la mayor concurrencia á unos establecimientos por su baratura, en perjuicio de sus más leales compañeros, consignando en este artículo, para saber á qué atenerse y aclarar cuestiones, que los precios corrientes son: Las visitas á dos reales; una consulta veinte; un parto de yegua veinte reales; si es de burra diez reales.



Del herraje: si es hechizo caballar, cuatro reales cada herradura; si es mular con ocho claveras, dos y medio reales, si son asnales ó con tres claveras, dos reales, advirtiéndose que hay asnales que calzan herraje de cuatro claveras, en cuyo caso se cobrarán al mismo precio que las mulares. Para evitar cuestiones enojosas sobre faltas, hemos convenido también que, si algún labrador tuviera mulas de la marca ó más pequeñas, y quisiera contratarse por todo un año de herraje y asistencia de enfermería, habido en cuenta el menor gasto en herraje y en valores, se puede contratar por cien reales el par, en vez de aquellos otros labradores que, por tenerlas de más alzada, harán el igualatorio ánuo por ciento veinte reales el par. También hay otros labradores pobres, que por razón de economía, solamente quieren herrar sus mulas de las manos, en cuyo caso abonarán, por razón de herraje, cuarenta reales, y por la asistencia facultativa, veinte el par ó sean sesenta reales ánuos.

Art. 4.º El profesor que faltare á lo acordado en los artículos antedichos, y más especialmente en el primero, por ser de más interés, incurrirá en la multa de veinticinco pesetas, las que se invertirán en comprar libros para esta sociedad facultativa, suscripción á la GACETA, matriculas asociadas, rebajándole á cada profesor en la suya, en la proporción que alcance á los demás compañeros.

Art. 5.º El tribunal que ha de entender en estos asuntos profesionales, y portanto privados, lo compondrá: el profesor más extraño al asunto que se ventile, que hará de juez. El profesor denunciador que formulará su queja ante el juez, ya de palabra, ó bien, si no son convincentes las razones para convencer el ánimo del juez, ó del compañero denunciado, con pruebas testificales, hasta la completa prueba de la falta, para que el culpable quede convicto de

su falta, y para que el juez falle sin escrúpulo de conciencia; y en el caso excepcional y raro que no pudiera justificarse plenamente, el juez resolverá la contienda según mejor le dictare su conciencia y el caso lo requiera, y en último extremo, por una avenencia honrosa y conciliatoria; y la otra parte actora ó sea el profesor denunciado, tendrá que someterse á dicho tribunal, á cuya jurisdicción voluntaria se ha sometido, para que por él sea juzgado, según haya lugar, respetando el fallo que sobre su falta recayera, cumpliendo resignado su condena.

Art. 6.º El fallo del juez es inapelable y ejecutivo acto continuo, so pena del desprecio, de la excomunión de sus comprofesores, como indigno de alternar con ellos en la Sociedad profesional.

Así lo otorgaron y firman todos como testimonio de su asentimiento voluntario en este documento que, aunque privado, por no poderlo ser en otra forma más legal, le damos toda la fuerza moral y legal de que es capaz esta clase de documentos.—Juan Pedro Santos, Juan Crisóstomo Escribano, y el Secretario é iniciador de este pequeño trabajo

*Vicente de la Fuente.*

Acompañando á los ACUERDOS de los profesores del Provencio, ha llegado á nuestro poder la siguiente carta del Sr. D. Vicente de la Fuente, rico propietario y notable profesor de nuestra ciencia, que en medio de los dones con que ha premiado la fortuna su vida laboriosa, no olvida un momento á sus compañeros desgraciados, facilitándoles con esplendidez suma, cuanto puedan necesitar, desde los auxilios materiales hasta el más sábio consejo.

Este profesor, que goza de alta significación política por sus elevadísimas prendas de carácter, ha tenido la bondad de visitarnos en esta redacción, y



dirigirnos las más benévolas frases de agradecimiento. por la activa campaña emprendida. La lectura de la carta, bastará para que se comprenda cuánto es nuestro agradecimiento á sus bondades, y lo que debe satisfacer á la clase el contar en su seno á tan preclaros hijos.

«Sr. Director de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Provencio 1.º de Diciembre de 1884.

Muy Sr. mio y distinguido profesor: Respondo al llamamiento que hace á la clase en su incansable revista, sobre la reconocida utilidad de las asociaciones de los profesores veterinarios, para defender con mejores resultados los intereses de la clase, que son los que nos han de proporcionar los más positivos recursos, para poder levantar las pesadas cargas de nuestra vida social, y no viendo iniciativa alguna con este levantado objeto por parte de los profesores de la capital, ni de este distrito de San Clemente, he creído conveniente intentar la asociacion de los tres profesores de este pueblo, no tan solo para auxiliarnos y defendernos mutuamente en nuestras continuas necesidades de partido, como el recurso más inmediato y positivo sin olvidar los más altos intereses de la clase en general que, á esa Liga de profesores celosos y distinguidos les está encomendada, y tan brillantemente vemos defendidos en la interesante revista que V., Sr. Director dirige, auxiliado por los incansables compañeros Sres. Tellez, Muñoz y Llorente, sino para dar una pequeña prueba de la valiosa importancia que damos al espíritu de asociacion, de compañerismo, de hermandad que, tanto vienen Vds. recomendando á toda la clase, para que de este modo nos sea más fácil defenderla con los esfuerzos aunados de los buenos profesores, para librarla de los infinitos ataques con que, por todas partes, la asedian sus encarni-

zados enemigos, y poderla elevar tan alto y tan alto como ella se merece por su reconocida utilidad en la sociedad, y para poner coto de una vez á ese sufrimiento, á ese via-crucis que venimos recorriendo tantos y tantos profesores dignos de mejor suerte por sus altos y mal comprendidos servicios en la sociedad.

Como testimonio de los buenos deseos que animan á estos tres aislados y oscuros profesores de esta villa, para llevar adelante, en la medida de sus fuerzas, la salvadora bandera de la asociacion profesional tan oportunamente por Vds. levantada y proclamada en su citada revista, adjunto le remito, como resultado de mis gestiones, el pacto de asociacion por nosotros aquí asentado, para si lo tiene á bien y lo cree de oportunidad y utilidad, le dé cabida en su interesante revista, no para darnos importancia, sino para ver de levantar el espíritu de la clase, por demás abatido, á fin de que todos cooperemos á llevar adelante la alta y salvadora idea de asociacion profesional por Vds. iniciada, allegando cada uno su pequeño óbolo, que aunque aislado poco significa por su pequeñez, reunidos son un valioso recurso para conseguir el objetivo que nos proponemos, pues cada cual una gota de aceite para alimentar la lámpara, avivar el fuego sacro del compañerismo, de la hermandad de la clase, á fin de que su luz purísima alumbré tantas tinieblas que por do quier nos rodean, y nos muestre el puerto de claridad, para que nuestra zozobrada nave pueda arribar al punto, á la meta de nuestras aspiraciones, por las que tanto suspira la trabajada clase.—Juan Pedro Santos, J. Crisóstomo Escribano.

Aceptad, señor Director, con benevolencia este pequeño trabajo, como testimonio de la consideracion más afectuosa que á V. profesa, como el adalid, al defensor más decidido de la clase, por cuya



brillante campaña le admira y felicita su entusiasta suscriptor y comprofesor que besa su mano.

*Vicente de la Fuente.*

## SECCION ACADÉMICA.

### Sociedad científico-veterinaria de Medina del Campo.

Presidencia del Sr. D. Francisco Solano Perez.

A las 8 de la noche, y en un elegante salon de la Casa Ayuntamiento, cedido por el ilustrado y celoso señor Alcalde de esta villa, se reunieron los profesores veterinarios que firman, animados del deseo de consolidar y dar enérgico y constante empuje á esta Sociedad académica, que nace bajo tan superiores auspicios y que tan grandes empresas ha de realizar en el porvenir.

El *Sr. Presidente*. Señores: Pocas veces en mi vida he sentido una emocion tan grande; pocas veces la grandeza del pensamiento ha hecho vibrar las fibras de mi alma hasta un extremo tal; dispensadme, pues, si no acierto á dar órden retórico á mis palabras. Despues del gran Congreso de la clase, despues de aquél acontecimiento que jamás se borrará de nuestra mente, era de obligacion, al admitir sus acuerdos, seguir fielmente aquellas máximas, hijas del más profundo estudio y de la práctica de la ciencia, y no cejar un momento en el noble y utilísimo trabajo de ayudar al engrandecimiento de la clase.

Hoy, señores, realizamos nosotros un acto en un todo conforme con el espíritu que animó á aquella memorable Asamblea. Nos reunimos aquí para formar una sociedad científica, para cimentar en bases indestructibles y realizar un hecho glorioso que llegará con el tiempo á dar brillo y esplendor á esta rica y éxplén-

dida comarca en que vivimos. Pensemos primero en constituirnos de un modo sólido y perfecto, y ya que tenemos adelantados nuestros trabajos, oigamos al *Sr. Secretario* que va á leer el proyecto de Reglamento.

El *Sr. Secretario* lee.

Oido con singular agrado tan bellísimo proyecto, fué aprobado por unanimidad despues de haberse escuchado la elocuente frase de los profesores D. Francisco Estévez y D. Elias Izcar, que hablaron con el entusiasmo que les es propio acerca de la union y compañerismo, estimándolos como sólido fundamento del progreso y del bienestar que todos ansiamos para nuestros dignos compañeros.

A propuesta del *Sr. Presidente*, se acordó:

1.º Enviar un voto de gracias á la Junta central de la Liga nacional de Veterinarios españoles, dándola el parabien por su actividad y acierto en el desempeño de sus gravísimos deberes al defender con una energia digna de todo elogio á los profesores veterinarios de Córdoba, tan ilegalmente desposeidos de sus cargos de inspectores de sustancias alimenticias.

2.º Nombrar Presidente honorario al sabio maestro y elocuentísimo tribuno, Ilmo. Sr. D. Juan Tellez Vicen.

3.º Enviar un donativo para atender á los gastos del Congreso de Octubre de 1883.

4.º Nombrar á la GACETA MÉDICO-VETERINARIA órgano oficial de esta Sociedad científica, como muestra del aprecio y estima que merece su director, el más notable de los publicistas veterinarios y el hombre más laborioso que sacrifica con singular entusiasmo su tiempo y las altas dotes de su inteligencia, al bien de esta clase á que tanto amor manifiesta.

Recibidos con especiales muestras de afecto los acuerdos anteriores, el *Sr. Presidente* declaró constituida la Sociedad,



y mandó que oportunamente se diera publicidad al Reglamento.

Medina del Campo 27 Noviembre de 1884.—Francisco Solano Perez, Presidente; Eugenio Paniagua Perez, Vicepresidente; Elías Izcar Rodriguez, Tesorero; Francisco Estevez Rodriguez, Secretario. Juan Manuel Lopez Samaniego, Donato Sanchez Castander, Nicasio Rodriguez Martin, Vocales.—Nicolás Madrigal, Víctor Estevez, Leon Sanchez Alonso, Aquilino Sanz Castañedo, Luis Saenz Vergara, Bernardo Bastida Varela, Paulino Santana Mayorga, Lucas Gutierrez Daza, Urbano Rodriguez, socios asistentes.—Es copia: El Secretario, *Francisco Estevez*.

\*\*\*

El acta anterior se recomienda por si sola; es una verdadera joya de inapreciable valor para los que solo se preocupan por el bien de esta profesion tan útil y modesta, como tan abatida hoy merced á las sugerencias de sus declarados enemigos.

No sabe la rica y espléndida comarca de Medina del Campo, todas las ventajas que ha de reportarle la constitucion de esta naciente sociedad; mas pronto tocará sus resultados, al ver florecer su agricultura, aumentarse y embellecerse su ganaderia y perfeccionarse por medio del estudio de esos ilustradísimos veterinarios, los muchos dones con que la naturaleza la ha dotado.

La Providencia, que vela por el bien de sus hijos, manifiesta en el progreso de nuestra clase, que no quiere que se hunda y desaparezca para siempre aquella fertilidad que hizo famosa á España en los pasados siglos. La ruina era inminente, pero los nobles hijos del trabajo científico, los honrados y activos veterinarios, van hoy formando la base del nuevo engrandecimiento, á la manera, como dijo un orador elocuentísimo, de esos zoófitos que con un gran trabajo

al parecer imperceptible y lento, concluyen por levantar del fondo de los mares desde el seco islote, al inmenso continente.

¿Qué dirán los enemigos eternos del adelanto de la clase, al verse levantar á cada momento nuevas y cada vez más fuertes asociaciones?

El imperio que se cimentaba en la ignorancia, cae y se desmorona ante el soplo divino de la verdad y de la ciencia. Ya la clase oye como silbidos de serpiente, las voces de los que se empeñan en su destruccion, y una luz, la luz de la ciencia, viene á enseñarle toda la importancia de la mision que ha de cumplir sobre la tierra.

Enviemos nuestra enhorabuena á los profesores medinenses, junto con el más estrecho abrazo, esperando que no se detengan un instante en el glorioso camino que hoy emprenden en bien de la salud pública, de la ganaderia, de la agricultura y de la grandeza de la patria.

## SECCION CIENTÍFICA.

### Sobre una mamitis contagiosa en las vacas lecheras.

Por Mrs. Nocar, profesor de clinica, y Mollereau, veterinario de Charenton.

Hace algunos meses que Mr. Mollereau fué consultado por un ganadero, su cliente, á propósito de una enfermedad que habia aparecido entre sus vacas lecheras, que estaba ocasionando graves perjuicios á su industria.

Hace seis años que el mal se notaba en aquellos establos bajo la forma de una induracion de las glandulas mamarias con alteracion de la leche segregada por ellas; un veterinario consultado entonces, habia creído hallarse en presencia de una mamitis crónica, y aconsejó el uso de la pomada alcanforada; poco tiempo despues el mal se fué aumentando, mas como el propietario viera que revestia los mismos caracteres, siguió



empleando la pomada con alcanfor sin detener un solo instante la marcha de la epizootia; véase el resultado de la falta de atención de un profesor veterinario y la importancia que tiene un buen diagnóstico!

Cuando el propietario se decidió á llamar á Mr. Mollereau, habia ya gastado 300 francos en pomada alcanforada y más de 80 de sus vacas habian sido invadidas por tan pertinaz afección, á pesar de los conjuros con que el vaquero pretendia ayudar á la acción del medicamento.

—Esta debe ser una maldición que nos ha echado un vecino, repetia él con convicción profunda; es necesario tomar soleta.

En efecto, la cosa era grave y capaz de desesperar á los más tenaces. En seis años, más de la mitad de las vacas de aquel establo, habian pagado su tributo á esta molesta enfermedad. Cada quince días, cada mes despues de penetrar en el establo, una nueva vaca, aparecia ya con la induración de una mama siguiendo su rápido desenvolvimiento.

Al principio la leche producida presentaba un aspecto normal en cuanto á los caracteres físicos, disminuyendo solamente en cantidad; despues se coagulaba con rapidez, siendo imposible su conservación. El propietario la distribuia entre los parroquianos más morosos en sus pagos; por último, la leche aparecia serosa, grumosa, de color amarillento, y de un olor tan insoportable, que habia que arrojarla al estercolero. Su mezcla con la buena leche era lo bastante, para que esta se coagulara inmediatamente. Desde el momento en que la secreción láctea se presentaba en estas condiciones, habia que estimar como pérdidas los rendimientos de la vaca.

La venta de la vaca para el matadero apenas cubria los gastos empleados en su nutrición.

La explotación de la vaquería en estas condiciones, ya se comprende que solo originaría grandes perjuicios, por lo que su dueño estaba decidido á cerrar el establecimiento, cuando tuvo la feliz idea de llamar á Mr. Mollereau, quien me rogó que le acompañase.

De las 25 vacas que se hallaban en el establo, 10 estaban atacadas más ó menos gravemente y dos ó tres inva-

didas, que solo daban una pequeña cantidad de leche viscosa, amarillenta, rápida en coagularse, y produciendo una reacción evidentemente ácida; las otras reses, introducidas hacia poco tiempo en el establo, daban una gran cantidad de leche, mas ya se les notaba un infarto ó nudosidad glandular por donde empieza generalmente la afección; la leche tenia buena apariéncia, pero era ligeramente ácida, y segun el propietario, se coagulaba en pocas horas, y sentia por lo tanto gran repugnancia en venderla á sus clientes.

Nuestra primera impresion, fué el pensar que se trataba una *tuberculosis mamaria*, apesar de que el criado aseguraba enérgicamente que ninguna de sus vacas enviadas al matadero habian presentado afección alguna en los pulmones. En consecuencia, recogimos una cierta cantidad de leche de las vacas más enfermas, procediendo á su exámen, siguiendo estrictamente las indicaciones formuladas por Mr. Derclaux.

Empleado el método de Erlich, en un gran número de preparaciones, la leche no presentó el bacilus de Koch. No se trataba, pues, de tuberculosis mamaria.

En cambio, en todos los cristales se ha podido ver en número considerable, un organismo especial, único, como cultivado en la leche en el estado de pureza, afectando la forma de elevaciones muy regulares, de pequeñísimas dimensiones, y en las que cada gránulo ligeramente ovoideo dé menos de un cuarto de milímetro de diámetro, se destaca con gran viveza en medio de los colores derivados de la anilina (vesuvina, azul de mitilina, fuschina, violeta de genciana, etcétera.)

Depositada con las precauciones de rigor en caldo de pollo, de cerdo y de ternera la leche ahumada, se cultiva con grande facilidad, ya al contacto, ya al abrigo del aire, y reproduce en 36 ó en 48 horas, una porción considerable de elevaciones absolutamente semejantes á las que acaban de describirse.

(Se continuará.)

## COMUNICADO.

Enemigos de toda cuestión que tienda á romper la union fraternal de nues-



tros compañeros, nos hubiéramos resistido á publicar el siguiente comunicado ó cuando menos á rogar á nuestro profesor, el distinguido Sr. Bosch y Miralles, hubiera corregido en parte su estilo, cuyo enérgico acento no creemos necesario para esta clase de discusiones.

Mas siendo de obligacion para todo periódico el admitir comunicados sobre asuntos que se hayan tratado en él con anterioridad, no podemos por menos que cumplir este deber ahora, tanto más cuanto que el Sr. Bosch guarda las necesarias formalidades en su carta de remision.

Algunos puntos trata nuestro estimado compañero sobre los cuales, y sin intentar quitarles el carácter que el comunicante haya querido imprimirle, le vamos á hacer breves reflexiones.

No creemos que á los veterinarios militares se les pueda estimar como transeuntes. En realidad no tienen una estancia fija, pero para los efectos profesionales y científicos, representan en cualquier lugar en donde se encuentren un profesor más, un voto, un consejo, que no debe desecharse, porque siendo generales los intereses de la Veterinaria, y los mismos en esencia en todas las provincias de España, la voz de un profesor militar no puede perturbar la marcha de Asociacion alguna determinada, ni perjudicar en lo más mínimo á los profesores civiles, que además constituyen la mayoría.

Al tratar de esto, cabe tambien objetar á nuestro estimado amigo que, si bien el veterinario militar debesometerse á sus estatutos particulares, no por eso ha de separarse de un modo tan completo como él supone de los profesores civiles, pues antes que militares veterinario, sin que en realidad constituya cuerpo aparte ni aún en el Ejército, como lo acredita su dependencia de la Direccion general de Caballeria.

Hechas estas breves indicaciones, cúmplenos solo deplorar que, entre personas tan distinguidas surjan dificultades de este género, esperando que el claro talento de todos los profesores baleares, sabrá zanjar la cuestion que hoy aparece por desgracia y cuya intensidad no nos preocupa demasiado, atendida la ilustracion de todos y su profundo amor á la clase á que pertenecen, por el cual no querrán dar armas con sus disidencias á los constantes enemigos de nuestra union y progreso científico.

«Sr. D. Rafael Espejo y del Rosal.

Madrid.

Muy señor mio y bicomprofesor: Espero de V. se servirá dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico, al siguiente comunicado, por lo que le quedaré altamente agradecido, anticipándole las gracias más expresivas, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Antonio Bosch y Miralles.*

Palma de Mallorca 11 de Diciembre de 1884.

En el número 315 de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA, correspondiente al 7 de los corrientes, vi en la Seccion Académica el acta de la sesion celebrada por los veterinarios baleares el 1.º de Mayo de este año, y como en ella se consignan hechos cuyo intencionado laconismo atacan mi humilde persona, no he podido pasar en silencio (relegándolo al despreciable olvido que se merece) porque desdice de mi carácter. Me refiero á los apartados sexto, sétimo, noveno, y con especialidad al décimo-tercero de la misma, que esclareceré debidamente.

Al hacer uso de la palabra y justificar la ausencia al Congreso de los dignos catedráticos de nuestra profesion, lo hice manifestando que, ni la antipatia, ni la indiferencia, ni el abandono, habian sido la causa de ello, sino que, siendo ellos dependientes del Gobierno, les habia sido



por completo imposible su asistencia, por no haberse solicitado oportunamente el correspondiente permiso.

Que me adherí á la enmienda presentada por el Sr. Mayol, y combatí algunas apreciaciones del veterinario militar Sr. Mut, por comprender que los veterinarios militares no deben inmiscuirse en nada con los veterinarios civiles, atendiendo á que en ninguna parte existela reciprocidad con ellos, y porque además el indicado señor en sus apreciaciones atacó de un modo directo y desenfrenado la veterinaria civil.

Que si rogué al Sr. Mayol persistiera en el local de la sesion, fué con el único fin de prestar ayuda á los compañeros en la discusion del reglamento.

Que si despues de aprobados los dos primeros articulos y leído el tercero dije que me retiraba, no fué por no estar conforme con el reglamento que se discutía, y extraña á más no poder es la extrañeza que pudo causar al Presidente, consignándolo en acta, atendiendo que en union del Sr. Miralles, la humilde persona del Presidente y la mia en comision, lo habíamos redactado.

Y siguiendo, he leído que dije, que habia mudado de opinion, saliendo despues. Esto es inexacto, y faltó á la exactitud quien tal consignó en el acta; seguramente tendria embotados los sentidos de la imparcialidad; no podria esperarse ni hasta concebirse, más que de despreciables y hasta ruines personas, que no el carácter profesional ni hasta el dictado de hombres aprecian.

No mudé, repito, ni pude mudar de opinion, porque hasta en la actualidad, por más que quisiera, me seria imposible traducir mi retirada; por tal motivo es un desatino. Cuando la redaccion del reglamento estaba conforme; despues, presentada la enmienda del Sr. Mayol, fundada en incontestables razones, no pude por menos de no estar conforme, no

con el reglamento, sino por haber desestimado la enmienda del indicado señor.

La Veterinaria civil no puede ver que sin fundamento alguno se imponga el veterinario militar más entrometido en funciones que no le pertenecen, porque desdican y acusan falta de delicadeza. Los veterinarios militares deben ser considerados como transeuntes, y en virtud de su nombramiento y graduacion, deben únicamente ceñirse á las obligaciones propias de su estatuto. Hechos recientes que no son del caso referirlos, lo aseguran.

No tengo el menor inconveniente en que se publique la enmienda del señor Mayol, para que puedan apreciar todos los señores profesores, las razones en que se funda.

Aguardo rectifiquen, dándome con ello la debida satisfaccion, y de lo contrario, manifestarán una vez más ante todos los de la clase la excesiva ligereza con que obran.»

## AVISO IMPORTANTE.

### SUBDELEGACION DE VETERINARIA

DEL

#### PARTIDO DE CASTELLOTE.

Para proceder al estudio de los temas comprendidos en el Cuestionario que la Junta central de la Liga Nacional de Veterinarios españoles somete al exámen de todos los profesores, el Subdelegado de Veterinaria del partido, convoca á todos sus compañeros del distrito á una reunion que tendrá lugar en la villa de Seno el dia 26 de este mes.

El Subdelegado,  
ANTONIO MARTIN.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. MINUESA,  
calle de Juanelo, 19.